



**EL JUEGO LIBRE EN EL DESARROLLO DE LA AUTONOMÍA
EN NIÑOS Y NIÑAS DE 3 AÑOS**

**FREE PLAY IN THE DEVELOPMENT OF AUTONOMY IN 3 YEAR
OLD BOYS AND GIRLS**

**Trabajo de Investigación para optar al Grado Académico de Bachiller
en Educación**

Presentado por

Carol Yaritza Castro Chuyo
<https://orcid.org/0009-0000-6580-3179>

Mary Luz Torres Córdova
<https://orcid.org/0009-0003-8358-3466>

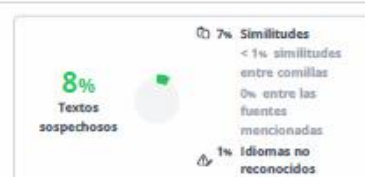
Doris Coronado Yarleque de Mogollón
<https://orcid.org/0009-0004-3714-4486>

Asesora

Silvia Rosario Acosta Patrón
<https://orcid.org/0009-0008-9617-0042>

Lima, junio, 2024

VERSIÓN FINAL MONOGRAFÍA CAROL MARY LUZ Y DORIS



Nombre del documento: VERSIÓN FINAL MONOGRAFÍA CAROL MARY LUZ Y DORIS.docx
ID del documento: 22c5a075023d415ca46c7134ff167fa19def1b4c
Tamaño del documento original: 99,79 kB
Autores: []

Depositante: SILVIA ACOSTA
Fecha de depósito: 19/8/2024
Tipo de carga: interface
fecha de fin de análisis: 19/8/2024

Número de palabras: 12.156
Número de caracteres: 77,047

Ubicación de las similitudes en el documento:



Fuentes de similitudes

Fuentes principales detectadas

N°	Descripciones	Similitudes	Ubicaciones	Datos adicionales
1	repositorio.its.edu.pe https://repositorio.its.edu.pe/bitstream/handle/20.500.14360/51/Archivo digital del Trabajo de Invest... 6 fuentes similares	1%		Palabras idénticas: 1% (138 palabras)
2	importanciadeljuegoblog.blogspot.com LA IMPORTANCIA DEL JUEGO PARA EL DE... https://importanciadeljuegoblog.blogspot.com/2019/08/jugando-los-ninos-aprenden-y.html 7 fuentes similares	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (108 palabras)
3	TRABAJO MONOGRAFICO FINAL 2024.docx TRABAJO MONOGRAFICO FIN... #67a1fb El documento proviene de mi grupo 3 fuentes similares	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (111 palabras)
4	www.redalyc.org https://www.redalyc.org/journal/521/7521763178002/521763178002.pdf 5 fuentes similares	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (75 palabras)
5	parvularia.mineduc.cl https://parvularia.mineduc.cl/wp-content/uploads/2020/08/Identidad-y-autonomia.pdf 3 fuentes similares	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (52 palabras)

DEDICATORIA

A Rosa Chuyo Huamán y Jaime Castro Núñez, mis padres, quienes dejaron una huella indeleble en mi vida, inculcaron en mí valores, aspiraciones y me brindaron la capacidad de vislumbrar ilimitadas posibilidades. Han sido mi apoyo constante en cada logro y desafío que he enfrentado.

A mis hermanas Mirella y Treysi que siempre estuvieron alentándome para seguir adelante y cumplir todas mis metas.

Carol Yaritza Castro Chuyo

Dedico con todo mi corazón y mis fuerzas a Dios, por brindarme muchas oportunidades de vida y a mi familia, por ser mi apoyo incondicional, para lograr mi meta.

Mary Luz Torres Córdova

Este trabajo está dedicado a todas las personas que estuvieron a mi lado en este proceso y me apoyaron con sus consejos, como son mis queridos padres, mi esposo y mis hijos que son el motor que me impulsa a mejorar cada día, me dieron la fortaleza y su comprensión para lograr hacer realidad este proyecto.

Doris Coronado Yarleque de Mogollón

RESUMEN

El desarrollo de la autonomía en los niños es esencial para su crecimiento. Mejora su autoestima, autoconfianza, y les ayuda a superar sus miedos. También les permite ser responsables, enfrentar situaciones y tomar decisiones independientes. El objetivo principal de esta monografía es investigar de qué manera el juego libre promueve el desarrollo de la autonomía en niños de 3 años, identificando los mecanismos y beneficios asociados con esta actividad. Para ello hemos realizado una revisión exhaustiva de la literatura relacionada con el tema, utilizando bases de datos académicas y recursos especializados. Seleccionamos estudios que abordan específicamente el impacto del juego libre en la autonomía de los niños de esta edad. Los hallazgos destacan que el juego libre proporciona a los niños de 3 años oportunidades para la autoexploración, la toma de decisiones y la expresión de la individualidad. Asimismo, promueve el desarrollo de habilidades cognitivas, emocionales y sociales fundamentales para la autonomía. Por lo que Concluimos que el juego libre desempeña un papel crucial en el desarrollo de la autonomía en niños de 3 años, al facilitar la exploración activa y la toma de decisiones independientes. Este tipo de juego fomenta la autoconfianza, la creatividad y la resolución de problemas, preparando a los niños para enfrentar con éxito los desafíos de la vida cotidiana.

Palabras clave: autonomía; juego libre; primera infancia; desarrollo socioemocional.

ABSTRACT

The development of autonomy in children is essential for their growth. It improves their self-esteem, self-confidence, and helps them overcome their fears. It also allows them to be responsible, face situations and make independent decisions. The main objective of this monograph is to investigate how free play promotes the development of autonomy in 3-year-old children, identifying the mechanisms and benefits associated with this activity. To do this, we have carried out an exhaustive review of the literature related to the topic, using academic databases and specialized resources. We selected studies that specifically address the impact of free play on the autonomy of children of this age. Findings highlight that free play provides 3-year-olds with opportunities for self-exploration, decision making, and expression of individuality. Likewise, it promotes the development of cognitive, emotional and social skills fundamental for autonomy. Therefore, we conclude that free play plays a crucial role in the development of autonomy in 3-year-old children, by facilitating active exploration and independent decision-making. This type of play encourages self-confidence, creativity and problem solving, preparing children to successfully face the challenges of everyday life.

Keywords: autonomy; free play; early childhood; socio-emotional development.

ÍNDICE

DEDICATORIA.....	iii
RESUMEN.....	iv
ABSTRACT.....	v
INTRODUCCIÓN.....	7
CAPÍTULO I: EL JUEGO LIBRE EN LA INFANCIA TEMPRANA.....	10
1.1. Definición de juego libre.....	10
1.2. Teorías del juego.....	11
1.2.1. Teoría del desarrollo cognitivo de Piaget.....	11
1.2.2. Teoría socio-histórica de Vygotsky.....	12
1.3. Características del juego libre.....	14
1.4. Características del juego en los niños a los tres años.....	16
1.5. Importancia del juego libre en la primera infancia.....	17
CAPÍTULO II: LA AUTONOMÍA EN LA INFANCIA TEMPRANA.....	19
2.1. Definición de autonomía.....	19
2.2. Teorías relevantes relacionadas a la autonomía en la primera infancia.....	21
2.2.1. Teoría del apego y la autonomía.....	21
2.2.2. Teoría del desarrollo cognitivo de Piaget.....	22
2.2.3. Teoría del desarrollo socioemocional del Erikson.....	22
2.3. Características socioemocionales relacionadas con la autonomía en niños a los tres años de edad.....	23
2.4. Importancia de la autonomía en la primera infancia.....	24
2.5. Pedagogías y métodos que fomentan el desarrollo de la autonomía en los niños.....	25
2.5.1. Pedagogía Montessori.....	25
2.5.2. Método Aucouturier.....	26
2.5.3. Pedagogía Pikler.....	27
CAPÍTULO III: EL JUEGO LIBRE Y DESARROLLO DE LA AUTONOMÍA.....	29
3.1. Influencia del juego libre en el desarrollo de la autonomía en los niños y niñas de tres años.....	29
3.2. El juego libre en los sectores del aula como promotor de la autonomía en los niños y niñas.....	31
3.3. Rol del adulto durante el juego libre de los niños.....	34
CONCLUSIONES.....	36
REFERENCIAS.....	37

INTRODUCCIÓN

Un niño o niña que desarrolla su autonomía es capaz de gestionar, organizar y cumplir tareas y actividades apropiadas para su edad y contexto socio-cultural de manera independiente. Además, es capaz de tomar decisiones asertivas y resolver problemas por sí mismo. Estas habilidades son fundamentales para su desarrollo integral, bienestar emocional y mental, y para enfrentar los desafíos que encuentran en su entorno.

Al respecto, el juego libre, es un medio importante que puede impulsar de manera significativa el desarrollo de la autonomía. Este tipo de juego, ofrece a los niños la invaluable oportunidad de explorar, interactuar y descubrir por sí mismos el mundo que les rodea. No sólo les permite conocer su entorno, sino que también les ayuda a entender cómo interactuar con él. A través de esta exploración y descubrimiento, los niños aprenden a tomar decisiones, resolver problemas y manejar situaciones de manera independiente, lo cual es fundamental para el desarrollo de su autonomía. Por tal motivo, el juego libre y la autonomía en la infancia son conceptos innatos interconectados que desempeñan una función esencial en el proceso de desarrollo de los niños.

Queremos señalar que, durante nuestra trayectoria como maestras de nivel inicial, hemos notado que la naturaleza del juego libre como tal ha está cambiando. Si bien el juego libre siempre ha sido un pilar clave de la educación inicial, proporcionando un espacio para el desarrollo de habilidades esenciales en los niños, hemos notado que muchos padres de familia no comparten esta visión. En lugar de reconocer el valor educativo y formativo del juego, lo ven como una distracción o, peor aún, como una pérdida de tiempo. Esta percepción no solo es incorrecta, sino que también puede ser perjudicial para el crecimiento y el aprendizaje de los niños.

En este sentido el juego libre, parece estar desapareciendo gradualmente, especialmente en los hogares. En su lugar se observa un aumento significativo en el juego supervisado, lo cual es una forma de juego que está estructurado, organizado y constantemente monitoreado por los adultos. Esta tendencia surge como resultado de una serie de factores. Principalmente, puede ser atribuido a los padres que, en su deseo de garantizar la seguridad y el bienestar de sus hijos, han adoptado una actitud sobreprotectora. Estos padres, quizás influenciados por preocupaciones y temores sobre

la seguridad de sus hijos en el mundo de hoy, optan por formas de juego que pueden ser fácilmente controladas y supervisadas por ellos.

Por lo descrito anteriormente y como educadoras, que tenemos el rol principal de impulsar una formación integral de los niños y niñas, poniendo especial énfasis en su aspecto socioemocional, llevamos a cabo la presente investigación con el propósito de dar a conocer la importancia y beneficios del juego libre en el fomento del desarrollo de la autonomía. El juego libre es una actividad que, creemos firmemente, puede ser una herramienta invaluable para fomentar la autonomía en los niños y niñas de 3 años.

La decisión de centrar nuestro estudio en niños de esta edad se justifica por los siguientes motivos. En primer lugar, esta es la edad en la que los niños y niñas enfrentan por primera vez la separación de su figura materna, con quien han establecido su vínculo de apego seguro. Este es un paso crucial en su desarrollo, ya que es cuando comienzan a explorar el mundo más allá del entorno familiar en el que se han criado hasta ahora. En segundo lugar, este es también el momento en el que comienzan su camino en la educación formal. Es en este punto cuando entran en el escenario del jardín infantil, un ambiente nuevo y enriquecedor, pero que también puede resultar desafiante. Es por esta razón que se vuelve absolutamente esencial fomentar y desarrollar la autonomía a esta edad, ya que esto les permitirá no solo adaptarse de manera más eficaz a este nuevo y desconocido contexto en el que se encuentran, sino que también les proporcionará las habilidades esenciales y fundamentales que necesitarán para navegar con éxito a través de esta nueva realidad que se les presenta.

Por lo tanto, la presente investigación tiene como objetivo principal: explicar de qué manera el juego libre influye en el desarrollo de la autonomía en niños y niñas. Y como objetivos específicos: Describir la importancia del juego libre en el desarrollo socioemocional de los niños y niñas de tres años, fundamentar la importancia de la autonomía en los niños y niñas de tres años, y explicar de qué manera el juego libre influye en el desarrollo de la autonomía en niños y niñas de tres años. Para ello estructuramos esta investigación en tres capítulos, en el primer capítulo se aborda el concepto de juego libre, sus fundamentos teóricos, sus características distintivas y su importancia en el desarrollo infantil. El segundo capítulo se centra en la autonomía, su definición, sus teorías y su importancia en la primera infancia. Asimismo, se plantean las pedagogías y métodos que han mostrado ser eficaces para fomentar la autonomía. En este mismo

capítulo se presentan también los aspectos socioemocionales característicos del niño a los tres años de edad. Por último, en el tercer capítulo, examinamos la relación entre el juego libre y el desarrollo de la autonomía. En particular, se describe de qué modo el juego libre ayuda al desarrollo de la autonomía de los niños y niñas de tres años y el rol del adulto en este proceso.

CAPÍTULO I:

EL JUEGO LIBRE EN LA INFANCIA TEMPRANA

En este capítulo presentamos el concepto de juego libre, sus teorías, características distintivas y su importancia en el desarrollo infantil. También se presenta los aspectos fundamentales del desarrollo del niño a los tres años de edad. Explorar este tema es esencial para nuestra investigación, ya que proporciona una comprensión más clara y detallada de lo que implica el juego libre y cómo sus características particulares pueden influir en el desarrollo de la autonomía.

1.1. Definición de juego libre

El concepto de 'juego libre' es un término que carece de una definición única. Sin embargo, para el propósito de este estudio, hemos seleccionado y presentaremos a continuación algunas de las definiciones que nos parecen más relevantes y que mejor se alinean con los objetivos de nuestra investigación.

El Ministerio de Educación del Perú (MINEDU, 2009), define al juego libre como una actividad espontánea y placentera en la cual el niño tiene la oportunidad de recrear y transformar la realidad. Permite al niño expresar su mundo interno, sus pensamientos, sentimientos y emociones, y ponerlos en interacción con el mundo exterior en el cual está inmerso.

Por su parte, Ponce (2014) define al juego libre como un tipo de juego que es autogenerado por los propios niños y niñas, y que surge de su propia iniciativa y voluntad.

Asimismo, Peñalver y Encarnación (2014) sostienen que, “el juego libre es una actividad, que se da de forma innata, libre y placentera, en un espacio y un tiempo determinados, y favorece el desarrollo de las capacidades motoras, cognitivas, afectivas y sociales” (p. 7).

De la misma forma, J. Huizinga (como se citó en Delgado, 2011) indica que el juego en su forma libre,

es una acción libre y voluntaria que ocurre dentro de los límites espaciales y temporales y bajo unas reglas libremente consentidas. Se realiza de modo

desinteresado, sin buscar más finalidad que el sentimiento de alegría que provoca ser algo diferente de lo que es en realidad y poder transformar la realidad para que se parezca a lo que deseamos. (p. 4)

Luego de los conceptos expuestos anteriormente, podemos decir que no hay una única definición de lo que se entiende por juego libre, pero existe ciertos atributos que son comunes a todas las definiciones. En este sentido podemos destacar que el juego libre es una actividad lúdica que es espontánea y voluntaria, en el que el niño tiene pleno control sobre su desarrollo. Es el niño quien decide cómo se va a jugar, qué se va a usar para jugar, y con quién se va a jugar. Además, es quien establece las reglas del juego y decide cómo y cuándo se va a desarrollar y terminar. En resumen, el juego libre es un tipo de juego que se desarrolla de acuerdo a los deseos y decisiones del niño.

1.2. Teorías del juego

En esta sección de nuestro estudio, describiremos dos de las teorías más relevantes sobre el juego, según nuestra consideración. Estas teorías abordan el juego desde diferentes perspectivas. Entender estas teorías nos brindará una visión más amplia y completa del juego, su papel y su importancia.

1.2.1. Teoría del desarrollo cognitivo de Piaget

En esta teoría, Jean Piaget, destacado psicólogo suizo, dividió el desarrollo cognitivo en cuatro etapas fundamentales: la etapa sensoriomotora, la etapa preoperacional, la etapa de las operaciones concretas y la etapa de las operaciones formales. Cada una de estas etapas está asociada con ciertos rangos de edad y representa un nivel distinto en la evolución cognitiva del individuo. De estas cuatro etapas, la que se vincula más directamente con el juego es la etapa preoperacional, que ocurre generalmente entre los 2 y los 7 años de edad (Meece, 2000).

La etapa preoperacional, a su vez, se subdivide en dos partes: el periodo preconceptual, que abarca desde los dos hasta los cuatro años de edad, y el periodo intuitivo o de transición, que comprende desde los cinco hasta los siete años. Durante el periodo preconceptual se observa un notable aumento en el uso y la complejidad de los símbolos y del juego simbólico, que son elementos fundamentales para el desarrollo

cognitivo. Los símbolos se convierten en herramientas que le permiten al niño pensar en cosas que no están físicamente presentes en ese momento (Craig y Baucum, 2009).

Durante esta etapa, los niños comienzan a pensar de manera simbólica y aprenden a usar palabras e imágenes para representar objetos. Sin embargo, los niños en esta etapa suelen ser egocéntricos y luchan por entender las cosas desde la perspectiva de los demás. Aunque hacen notables avances en su lenguaje y pensamiento, todavía tienden a pensar en términos muy concretos, falta de abstracción que es característica de esta etapa. En esta fase del desarrollo, los niños aprenden principalmente a través del juego de simulación, (Navarrete et al., 2021).

Es entonces que, para Jean Piaget, "el juego no es solo una actividad lúdica, sino un medio que contribuye sustancialmente al enriquecimiento y desarrollo intelectual del niño" (Piaget, 1956, como se citó en Aparicio, 2001, p. 36. Esto se debe a que, durante el proceso del juego, el niño se encuentra constantemente resolviendo problemas. Estos problemas pueden variar en complejidad, desde algo tan simple como descifrar cómo encajar bloques de construcción hasta resolver acertijos más complicados. En cada caso, el niño está aprendiendo valiosas habilidades de pensamiento crítico y resolución de problemas. En el mismo sentido Piaget, sostiene que la importancia y el significado que los juegos tienen para el niño aumenta a medida que este va creciendo y desarrollándose. Los juegos evolucionan y se vuelven más complejos, al igual que las habilidades y capacidades del niño, reflejando así su desarrollo continuo (Aparicio, 2001).

1.2.2. Teoría socio-histórica de Vygotsky

Para el reconocido psicólogo Lev Vygotsky, el juego se considera un elemento fundamental en el proceso de desarrollo de un niño. Este papel crucial se debe según Vygotsky, principalmente a la naturaleza inherentemente imaginativa que posee el juego y que se hace más notoria a medida que el niño comienza a explorar y a desarrollar su capacidad para el pensamiento simbólico y abstracto. Es una herramienta poderosa que permite a los niños asimilar y comprender las complejas normas y reglas que rigen el mundo en el que están creciendo y del cual están aprendiendo. Sin duda, el juego se convierte en un medio por el cual los niños pueden explorar su entorno, experimentar con diferentes roles y situaciones y en última instancia, comprender mejor el mundo que les rodea (Delgado, 2011).

Según esta teoría, el juego no solo proporciona un medio para el entretenimiento y la diversión, sino que también se convierte en una herramienta esencial para el aprendizaje y la comprensión del mundo.

Otro de los aportes importantes de Vygotsky, es la zona de desarrollo próximo (ZDP), lo cual se define como la

“distancia entre el nivel real de desarrollo, determinado por la capacidad de resolver independientemente un problema, y el nivel de desarrollo potencial, determinado a través de la resolución de problemas bajo la guía de un otro o en colaboración de un compañero más capaz” (Suarez, 2004, como se citó en Gómez y Covarrubias, 2020, p. 468).

Para entenderlo de una manera más sencilla, la Zona de Desarrollo Próximo (ZDP) se refiere al espacio existente entre las habilidades y capacidades que un niño puede demostrar y realizar de forma independiente, y aquellas que puede lograr y aprender con la guía y ayuda de un adulto o de un compañero que posee más habilidades o conocimientos.

La ZDP se relaciona estrechamente con el juego libre infantil debido a que este último ofrece un entorno flexible y adaptable en el que los niños pueden explorar, experimentar y practicar una variedad de habilidades y comportamientos. Estas habilidades y comportamientos pueden estar justo fuera del alcance actual del niño, pero con un apoyo mínimo y adecuado, se pueden desarrollar y perfeccionar. En el contexto del juego libre, los niños interactúan constantemente con sus compañeros y los adultos presentes. Durante estas interacciones, se encuentran con diversos desafíos y oportunidades para aprender y adquirir nuevas competencias. Estas competencias, que se encuentran dentro de su ZDP, se desarrollan y se fortalecen a lo largo del tiempo. Las intervenciones ocasionales de un adulto o de un compañero más competente durante el juego pueden proporcionar la orientación y el apoyo necesarios para que los niños superen los desafíos que encuentran. Este apoyo ayuda a los niños a superar obstáculos, a aprender de sus errores y a mejorar sus habilidades y competencias.

Las dos teorías presentadas, reconocen que es a través del juego que los niños exploran, experimentan y aprenden de manera integral. El proporcionar un entorno rico en oportunidades para el juego libre de los niños, apoyamos no solo el desarrollo cognitivo de los niños, sino también sus habilidades sociales, emocionales y culturales. Esto los prepara mejor para enfrentar y comprender el complejo mundo que les rodea.

1.3. Características del juego libre

Con respecto a las características fundamentales del juego libre el MINEDU (2009), expone las siguientes:

- Es una actividad que se origina de manera espontánea y personal, surgiendo directamente del mundo interior del niño. Esta actividad lo involucra de una manera especial, ya que es fruto de su propia imaginación y creatividad. Le permite explorar y manifestar sus pensamientos, sentimientos e ideas de una forma única y personal.
- El juego libre es de naturaleza no literal. Esto quiere decir que el juego brinda la posibilidad de experimentar situaciones de manera ficticia, permitiendo a los jugadores asumir roles y vivir situaciones que no son reales, pero que se sienten como tal durante el juego, permitiendo así a los niños explorar diferentes roles y situaciones.
- El afecto positivo siempre está presente en el juego, lo que significa que siempre resulta ser una experiencia placentera y llena de alegría. Cada vez que los niños y niñas participan en un juego, se sumergen en una sensación de placer y disfrute. Esto es parte de la experiencia del juego. Sin embargo, si llega un punto en que el juego deja de proporcionar esta sensación de placer, entonces ya no se puede considerar un juego en el sentido más verdadero de la palabra.
- El juego es flexible y se caracteriza por su naturaleza impredecible. A medida que se desarrolla, ni el niño que juega ni el observador pueden prever de manera precisa cómo se va a desenvolver el juego. Así, cada instante del juego adquiere una sensación de expectativa y emoción que lo hace aún más atractivo.
- El proceso, en lugar de la meta final, es la esencia del juego. Para el niño, el resultado final de su juego no es de interés primordial. Lo que realmente le importa y le emociona es el "viaje", la evolución y el desarrollo de cada parte del juego. En este sentido, el juego es un fenómeno que se vive en el "aquí y ahora". No se trata de una actividad orientada hacia el futuro, sino que se disfruta en el momento presente. En cada etapa y cada momento del juego, el niño se encuentra totalmente inmerso, viviendo y disfrutando cada segundo.

Por su parte, La fundación LEGO (2017), una organización reconocida por su compromiso con el desarrollo de las habilidades de los niños a través del juego, establece cinco características del mismo, los cuales son:

- El corazón del juego libre es la alegría, que se manifiesta tanto en el disfrute inherente de realizar una tarea en sí misma, como en la emoción momentánea y sorpresiva que se experimenta durante su transcurso.
- Se caracteriza por involucrar activamente a los niños, fomentando su participación y estimulando su interés.
- El juego libre da la oportunidad al niño de relacionar nuevas experiencias con conocimientos previos o situaciones que ya conoce, fomentando así su aprendizaje significativo.
- El juego libre es un proceso iterativo. Es decir que se desarrolla a través de una serie de repeticiones que permiten la mejora y evolución constante del juego, este proceso promueve mayores aprendizajes.
- Es una actividad socialmente interactiva. Ofrece a los niños un medio único para comunicar ideas, expresar pensamientos y entender a los demás a través de la interacción social.

Del mismo modo, Delgado (2011), describe algunas características del juego libre los cuales son:

- Es una actividad libre y voluntaria. Se inicia libremente y además proporciona libertad, puesto que permite asumir de modo imaginario distintos roles que no podrían ejercerse en la vida cotidiana.
- El juego libre como toda actividad se realiza en un límite espacial y temporal.
- No tiene una finalidad, sino que es un fin en sí mismo. Es decir que no tiene un propósito específico o una meta definida que deba alcanzarse, sino que la actividad en sí misma es el objetivo principal y la razón para participar en ella.
- Es activo e implica esfuerzo.

Entre las características descritas por los autores mencionados anteriormente, podemos subrayar una serie de características distintivas del juego libre. Primero, es una actividad que surge de manera espontánea, no siendo impuesta, sino elegida libre y voluntariamente por el niño. Segundo, el juego libre es una fuente constante de felicidad y alegría para los niños, proporcionándoles un estado de bienestar emocional. Además,

es flexible en su desarrollo e impredecible en su resultado. No se rige por un objetivo final preestablecido, sino que se centra en el proceso de jugar en sí, en el que cada acción, cada decisión, tiene un valor en sí misma. Esto fomenta la participación activa del niño, convirtiéndolo en el verdadero protagonista de su aprendizaje, en contraposición al juego dirigido, donde la participación puede ser más pasiva.

El juego libre, por lo tanto, se distingue del juego dirigido en que este último es una actividad estructurada y guiada por adultos, con reglas y objetivos predefinidos.

El conocimiento de las características del juego libre y cómo se diferencia del juego dirigido es un aspecto esencial para esta investigación. Esta distinción es crucial porque nos ayuda a entender con mayor profundidad el juego libre y cómo esta puede influir en el desarrollo de la autonomía en los niños, lo cual es precisamente el objetivo central de nuestro estudio.

1.4. Características del juego en los niños a los tres años de edad

Cuando consideramos el desarrollo de los juegos en los niños a la edad de tres años, observamos que su mundo se transforma en una juguetería vasta e inmensa. Durante esta etapa predomina el juego simbólico, en el que cualquier objeto, independientemente de su propósito original, se puede convertir en un juguete. En esta etapa crucial de su desarrollo, el niño se dedica a los juegos de dramatización, imitando gestos y palabras de las personas que le rodean. Puede reproducir conversaciones que haya escuchado entre los adultos, ya sea hablando solo o haciendo que sus muñecos hablen.

En este sentido, Duchi (2015, tal como se menciona en Gonzales et al., 2022), indica que este tipo de juego implica la creación de situaciones que pueden ser tanto reales como imaginarias, donde los niños imitan a personajes que no están físicamente presentes en el juego. Este tipo de interacción no sólo es una forma de entretenimiento, sino que también permite a los niños explorar diferentes roles y escenarios, lo que es vital para su desarrollo cognitivo y social. A medida que los niños crecen y maduran, el juego simbólico también evoluciona, comenzando de forma individual y gradualmente transformándose en un juego colectivo, en el que participan varios niños juntos, lo que facilita el aprendizaje social y la construcción de la identidad.

En esta etapa también comienzan a interactuar más con otros niños y adultos. Juega con otros, disfruta de su compañía y ha aprendido a esperar su turno en los juegos. Muestra cada vez más generosidad al compartir sus juguetes, incluso cuando no se le ha pedido que lo haga. Físicamente, a los tres años, controlan mejor sus movimientos lo que les permite participar en juegos que involucren acciones como saltar, pedalear, subir a diferentes lugares, caminar en cualquier dirección e incluso copiar un dibujo, despertando así sus habilidades artísticas a través de sus primeros garabatos de la figura humana. Los conceptos de ganar o perder en un juego no tienen mucho significado para ellos. Lo que realmente importa es la oportunidad de jugar y disfrutar de la diversión que les proporciona (Delgado, 2011).

1.5. Importancia del juego libre en la primera infancia

Si bien está ampliamente demostrado que el juego fomenta todos los aspectos del desarrollo del niño, en esta investigación en particular, daremos una mayor relevancia al aspecto socioemocional debido a que está intrínsecamente relacionado con la autonomía.

Cabe recordar que la primera infancia es el período más crítico y significativo en el desarrollo humano. Dentro de este periodo, existe una etapa comprendida entre los 3 y 5 años, conocida como "período preescolar", en la cual se desarrollan rápidamente las habilidades lingüísticas, socioemocionales y cognitivas del niño. La importancia del juego libre que se describen a continuación está basada tomando en cuenta este periodo en específico. En el tal sentido,

el juego sienta las bases para el desarrollo de conocimientos y competencias sociales y emocionales clave en la primera infancia. A través del juego, los niños aprenden a forjar vínculos con los demás y a compartir, negociar y resolver conflictos, además de contribuir a su capacidad de autoafirmación. El juego también enseña a los niños aptitudes de liderazgo, además de relacionarse en grupo. Asimismo, el juego es una herramienta natural que los niños pueden utilizar para incrementar su resiliencia y sus competencias de afrontamiento, mientras aprenden a gestionar sus relaciones y a afrontar los retos sociales, además de superar sus temores, por ejemplo, representando a héroes de ficción. (UNICEF, 2018, p. 8)

Del mismo modo, Solís (2018) indica que, el juego desempeña un papel fundamental en el desarrollo de la afectividad y la identidad durante las etapas iniciales de la vida. Esta actividad lúdica brinda a los niños un espacio seguro para la libre expresión de sus emociones y el despliegue de su imaginación, dos aspectos esenciales para su crecimiento emocional y psicológico. Asimismo, al participar en juegos, los niños tienen la oportunidad de mejorar su integración sensoriomotora, lo que significa que pueden desarrollar mejor sus habilidades motoras y sensoriales. Esto, a su vez, contribuye al progreso de sus estructuras cognitivas, ya que los niños que juegan con regularidad tienden a tener una mejor capacidad para resolver problemas, tomar decisiones y entender conceptos complejos.

Por su parte, Delgado (2011) menciona que, el juego es más que una simple actividad, es una fuente de placer, satisfacción y motivación que tiene un impacto importante en el desarrollo de un niño. No solo ofrece un medio para que los niños se diviertan, sino que también les permite aprender a controlar la ansiedad que puede surgir de ciertas situaciones de la vida cotidiana. Ayuda a los niños a manejar y a entender sus emociones. A través del juego, pueden exteriorizar sus emociones, su agresividad y su sexualidad, ya que algunas emociones de la vida cotidiana no tienen otra vía de escape. Les brinda además un espacio seguro donde pueden experimentar, fallar y tener éxito, lo que favorece el desarrollo de su autoconfianza y autoestima.

Al analizar las argumentaciones presentadas por los autores antes mencionado, podemos afirmar con absoluta certeza que la importancia que tiene el juego en el desarrollo socioemocional de los niños durante la etapa de la primera infancia es totalmente innegable. Estos autores han enfatizado en sus estudios que el juego no es simplemente una fuente de entretenimiento o una manera de pasar el tiempo para los niños. Es mucho más que eso, es un espacio vital y esencial donde los niños tienen la oportunidad de explorar y comprender sus emociones a nivel personal. Además, a través del juego, aprenden a interactuar con otros, lo que les ayuda a entender las dinámicas sociales. Esto les proporciona una base sólida para el desarrollo de habilidades socioemocionales que serán cruciales a lo largo de su vida.

CAPÍTULO II: LA AUTONOMÍA EN LA INFANCIA TEMPRANA

Este capítulo trata todo lo relacionado a la autonomía, como su definición, teorías asociadas con ella, así como su importancia en la infancia temprana. Además, se exploran las pedagogías específicas que se han demostrado eficaces para fomentar el desarrollo de la autonomía. Estos temas, combinados, nos proporcionan una comprensión más profunda de lo que realmente significa la autonomía y qué habilidades implica. Asimismo, comprender estos aspectos nos permitirá, en el marco de nuestra investigación, establecer conexiones claras sobre cómo el juego libre puede influir en el desarrollo de la autonomía.

2.1. Definición de autonomía

La autonomía es un concepto multidimensional interpretado y discutido por diversos autores a lo largo de la historia desde varias disciplinas como la filosofía, la psicología, la sociología y la educación. Cada una ofrece su propia perspectiva e interpretación, y estas definiciones pueden variar considerablemente dependiendo del enfoque teórico y el contexto específico en el que se aplique. En esta investigación, presentamos algunas definiciones de autonomía centradas específicamente en la persona. La autonomía, según el MINEDU (2021), es

la facultad de una persona para tomar decisiones y actuar según su criterio personal. Permite a las personas manejar con mayor eficacia la presión social, regular su comportamiento, clarificar su propósito de vida y favorecer su crecimiento personal tomando en cuenta también a los demás. (p. 3)

Por su parte, Díaz (2009, como se citó en Mazo, 2012), proporciona una definición clara y breve de la autonomía, a la que se refiere como: “la capacidad y libertad para pensar por sí mismo, con sentido crítico y aplicación en el contexto en que se encuentre inmerso” (p. 125).

Esta definición enfatiza la importancia de pensar independientemente, de cuestionar y evaluar la información de manera crítica, en lugar de simplemente aceptarla de manera pasiva. Diaz también destaca la necesidad de aplicar este pensamiento crítico al contexto en que la persona se encuentra inmersa, lo que implica adaptar y aplicar lo que se ha aprendido a nuevas situaciones y desafíos.

Para De Luca (2009), la autonomía es la libertad que tiene un individuo para tomar sus propias decisiones, para disponer de sí mismo, expresar sus sentimientos, ideas y emociones, sin ninguna limitación o restricción.

Esto implica que una persona autónoma tiene la capacidad de actuar de acuerdo con su propio criterio, teniendo en cuenta sus valores y principios, y también, que puede hacerlo sin necesidad de buscar la aprobación o el consentimiento de los demás.

Asimismo, el filósofo Kant define a la autonomía como la capacidad inherente del individuo para tomar decisiones por sí mismo, independientemente de las influencias o presiones externas. Según su concepto, la autonomía es un elemento central de la moralidad humana, y constituye la habilidad de elegir y actuar basándose en la propia voluntad y juicio racional (Mazo, 2012).

Al comparar las definiciones previamente mencionadas, vemos que hay un punto de convergencia en todas ellas. Todas coinciden en que la autonomía, es la capacidad innata para actuar y tomar decisiones de manera independiente.

Las definiciones de autonomía presentadas, a menudo, se aplican de manera generalizada, sin distinguir entre un niño y un adulto. Sin embargo, si tomamos en cuenta las definiciones previamente mencionadas, podemos expandir el concepto de autonomía en un niño. La autonomía en un niño se refiere a la habilidad del niño para actuar de manera independiente y autónoma, tomando decisiones que sean apropiadas para su edad y nivel de desarrollo. Esto implica que el niño tiene la capacidad de llevar a cabo tareas y resolver problemas por sí mismo. Es capaz de asumir responsabilidades que se alineen con sus capacidades y de regular sus propias acciones y emociones sin depender constantemente de la ayuda o supervisión de los adultos. La autonomía no solo abarca estas habilidades, sino que también implica el desarrollo de la confianza en sí mismo y en sus habilidades.

Además, la autonomía en un niño se refleja en su capacidad para aprender de sus errores. Esto permite que enfrente nuevos desafíos con determinación y resiliencia, fortaleciendo su carácter.

2.2. Teorías relevantes relacionadas a la autonomía en la primera infancia

En lo que respecta a las teorías sobre la autonomía, que presentamos a continuación, cabe recalcar que existen numerosas teorías que exploran el tema de la autonomía desde diversas perspectivas, cada una con su enfoque único. Sin embargo, entre todas estas teorías, hemos seleccionado aquellas que están más estrechamente vinculadas a la idea de la autonomía como un aspecto socioemocional.

2.2.1. Teoría del apego y la autonomía

Esta teoría propuesta por John Bowlby, indica que los seres humanos tienen una tendencia a establecer vínculos afectivos sólidos con personas determinadas a través de la vida (Garrido, 2006). Es decir, la teoría del apego sugiere que los niños a edades tempranas desarrollan un apego emocional con sus cuidadores primarios, generalmente los padres, como una forma de buscar seguridad y protección. Este apego se forma a través de interacciones consistentes y sensibles con los cuidadores, que proporcionan consuelo, apoyo emocional y seguridad física cuando el niño lo necesita.

Según John Bowlby, este proceso es extremadamente crucial para que los niños desarrollen su capacidad de autonomía e independencia, porque establece las bases para el desarrollo socioemocional del niño y tiene un impacto significativo en su capacidad para explorar su entorno de manera segura y desarrollar su confianza en sí mismo. Esto no solo fomenta su habilidad para explorar sus propias capacidades y desenvolverse de manera autónoma en su entorno, sino que también les enseña cómo reaccionar y qué hacer en diversas situaciones. Esto fortalece su aprendizaje y su desarrollo personal y social. Además, este proceso de formación de apego también brinda a los niños la oportunidad de expresar lo que sienten y conocer sus emociones. Les enseña cómo expresar adecuadamente estas emociones a las demás personas, porque proporciona al niño un modelo positivo de relaciones interpersonales. Este aspecto emocional es una

contribución directa al desarrollo de su autonomía y juega un papel vital en la formación de su personalidad (Peñafiel et al., 2023).

2.2.2. Teoría del desarrollo cognitivo de Piaget

La “Teoría del desarrollo cognitivo” de Piaget es una teoría que se centra en la naturaleza y el desarrollo de la inteligencia humana. Se ocupa no solo del conocimiento en sí, sino también de cómo los humanos, a través de un proceso gradual y secuencial, llegan a adquirirlo, construirlo y utilizarlo (Navarrete et al., 2021).

Esta teoría, describe cómo se desarrolla la capacidad humana para entender e interactuar con el mundo, desde la infancia hasta la edad adulta, pasando por diversas etapas que reflejan diferentes niveles de desarrollo cognitivo. Esta teoría se relaciona con la autonomía en el sentido de que proporciona una base para comprender cómo los niños adquieren la capacidad de pensar por sí mismos, tomar decisiones y actuar de manera independiente. Por ejemplo, durante la etapa preoperacional, los niños comienzan a ampliar su comprensión y conocimiento del mundo que los rodea mediante habilidades lingüísticas y de solución de problemas. A medida que los niños adquieren y perfeccionan estas habilidades, son capaces de expresar sus pensamientos, deseos y necesidades de una manera mucho más clara. Esto es esencial para su desarrollo, ya que les proporciona las herramientas para comunicarse de manera efectiva con los demás. Esta comunicación es un elemento fundamental para la autonomía de un niño, porque la capacidad de expresar y comunicar sus necesidades y deseos les permite interactuar con su entorno de una manera mucho más independiente. De esta manera, pueden comenzar a tomar decisiones por sí mismos y a asumir responsabilidades.

2.2.3. Teoría del desarrollo socioemocional de Erikson

En esta teoría, Erik Erikson, sostiene que el desarrollo humano se basa en la interacción constante con el entorno. En otras palabras, Erikson ve a los seres humanos como seres activos, que buscan adaptarse al entorno en el que viven. En su teoría, Erikson propone un modelo de desarrollo de la personalidad que se divide en ocho etapas distintas (Robles, 2008).

De estas ocho etapas, la que está directamente relacionada con el desarrollo de la autonomía en la infancia temprana es la segunda etapa, llamada "autonomía versus vergüenza y duda", que ocurre entre los 2 y 3 años de edad. En esta etapa

la maduración muscular lograda en sus primeros meses de vida le permitirá contar con habilidades como retener o liberar objetos según su voluntad. En esta fase el niño adquiere varias destrezas mentales y habilidades motoras, entre ellas el desarrollo del lenguaje, con el que podrá ampliar sustancialmente su capacidad de comunicación; es la etapa en que empieza a caminar con mayor seguridad y tener mejor control muscular, lo que le otorga mayor autonomía. (Robles, 2008, p.31)

Al analizar esta teoría podemos mencionar que, a medida que los niños empiezan a desarrollar habilidades motoras fundamentales, como el caminar y habilidades de comunicación vitales, como el habla, los niños buscan cada vez más su independencia. Esta búsqueda se manifiesta en su deseo de realizar tareas por sí mismos, sin la intervención o ayuda de los adultos. Quieren tener la capacidad de tomar decisiones y realizar tareas de manera independiente. Esto es un reflejo de su creciente confianza en sus propias habilidades y de su deseo de afirmar su individualidad y autonomía.

2.3. Características socioemocionales relacionadas con la autonomía en niños a los tres años de edad

Craig y Baucum (2009), describen que, a los tres años de edad, el niño se encuentra en una constante batalla, tanto interna como externa. Este conflicto surge a medida que el niño comienza a desarrollar su sentido de independencia a partir de las estrechas relaciones que ha establecido con sus cuidadores desde que nació. A partir de estas relaciones, el niño desarrolla una nueva percepción de autonomía que le da la convicción de que puede hacer las cosas por sí mismo, sin la necesidad de depender continuamente de los demás. Este periodo de la vida del niño se caracteriza por la ambivalencia entre dos fuerzas antagónicas: la autonomía y la vinculación. Aunque generalmente se considera que la dependencia y la independencia son dos tipos opuestos de conducta, la realidad es que, para un niño de corta edad, estos conceptos no son tan simples. La independencia sigue un camino complejo y a veces contradictorio durante este periodo. Mientras que los niños pequeños menores de tres años suelen ser muy cooperativos, esta

actitud cambia drásticamente alrededor de los tres años. Es en este punto que muchos niños se vuelven poco cooperativos, una característica que distingue a esta etapa del desarrollo.

En el mismo sentido Valarezo et al. (2020), menciona que, el niño empieza a desarrollar un mayor sentido de autocontrol y de dominio sobre su entorno. Estas características se ven influenciadas por los agentes de socialización en su vida, en particular su familia. Cuando los niños reciben apoyo y amor de su entorno, desarrollan una sensación de seguridad y confianza en sí mismos, lo que les permite enfrentar los desafíos con mayor éxito y asumir responsabilidades de manera más autónoma, lo que conlleva al desarrollo de la misma.

Asimismo, Papalia et al. (2009) menciona que los niños a esta edad, comienzan a desarrollar la “iniciativa” de forma más marcada. Esto significa que empiezan a tomar decisiones por sí mismos y a dirigir sus propias actividades. Durante este periodo, el juego con otros niños se vuelve más coordinado y organizado, lo que indica un aumento en su capacidad para interactuar con los demás y trabajar en equipo. Además, los niños de esta edad empiezan a seleccionar a sus amigos y compañeros de juego con base en la proximidad. Es decir, tienden a formar amistades con aquellos que están físicamente más cerca de ellos. Este desarrollo de la iniciativa y la habilidad de interactuar socialmente son aspectos esenciales de la autonomía.

2.4. Importancia de la autonomía en la primera infancia

La autonomía durante los primeros años de vida constituye el fundamento de un aprendizaje que promueve el desarrollo integral del individuo. Esta autonomía permite que los niños se sientan más seguros de sí mismos y de sus capacidades, fomentando su autoestima y autoconfianza. Además, también les enseña a asumir riesgos calculados y a valorar sus posibilidades de éxito en diversas situaciones. Este proceso es esencial para su crecimiento personal y su desarrollo cognitivo. En contraposición, un niño que es dependiente en exceso, requiere de ayuda continua y tiende a tener poca iniciativa. Esta dependencia puede limitar su habilidad para explorar y aprender de su entorno, lo cual puede tener un impacto negativo en su desarrollo a largo plazo (Moreira et al., 2021). Por su parte, Muñoz y Sandes (2020), sostienen que,

la autonomía posibilita al niño y niña valerse adecuada e integralmente en su medio, sustentándose en la conciencia y dominio creciente de sus habilidades corporales, socioemocionales e intelectuales. Supone la confianza para aventurarse a explorar el entorno y desenvolverse en él en forma independiente, aprendiendo y disfrutando de sus avances y logros. (p. 15)

Asimismo, Ochoa (2017, como se citó en Lip, 2021). Indica que, el desarrollo de la autonomía en la primera infancia es un elemento fundamental y de suma importancia en la formación multifacética y el desarrollo integral de la personalidad de todo ser humano. Este aspecto es vital ya que le brinda a la persona la capacidad de autogobernarse, tomar decisiones de manera independiente y asumir de manera responsable las consecuencias de sus acciones dentro de la sociedad. La adquisición de la autonomía desde una edad temprana provee las herramientas necesarias para la vida adulta y permite a los individuos enfrentar los desafíos y situaciones de la vida cotidiana de manera efectiva. Por lo tanto, es esencial fomentar y apoyar el desarrollo de esta habilidad desde los primeros años de vida.

2.5. Pedagogías y métodos que fomentan el desarrollo de la autonomía en los niños

En esta sección, presentamos algunas pedagogías que han demostrado ser especialmente efectivas en fomentar y promover la autonomía en los niños. Estas pedagogías, tienen como objetivo principal ayudar al desarrollo de la autonomía de los niños a través de la adquisición de la independencia física, socio y cognitiva.

2.5.1. Pedagogía Montessori

“El método Montessori fue ideado, por la educadora y doctora en medicina italiana María Montessori, con el propósito de propiciar la inclusión educativa de los niños y niñas con discapacidades y de barrios marginales de Roma” (Espinoza, 2022, p. 193).

Este método ve al niño como un individuo en constante desarrollo, que necesita desarrollar no solo la libertad sino también el orden y la estructura. Este método se basa en la premisa de que cada niño debe aprender a trabajar de forma independiente, pero también en un ambiente de grupo. Desde una corta edad, se motiva a los niños a tomar

decisiones por sí mismos, lo que les permite desarrollar habilidades para resolver problemas, escoger alternativas apropiadas y manejar eficientemente su tiempo (MINEDU, 2009).

El aspecto más sobresaliente y notable de este método radica en que considera la mente de un niño como una esponja absorbente de conocimientos, resaltando su innata curiosidad y capacidad para aprender. Los niños son descritos como exploradores naturales, siempre dispuestos a descubrir lo desconocido (Espinoza, 2022). Esta característica vital permite que el niño se empape de conocimientos y aprenda de manera efectiva a través de la exploración activa y la interacción con el mundo que lo rodea, en lugar de ser simplemente un receptor pasivo de información.

Para resumir, el método Montessori proporciona un enfoque educativo importante, está diseñado sobre la base específica de aprovechar y enriquecer la naturaleza activa y exploradora inherente a los niños. Este método comprende la importancia de permitir que los niños sean los conductores de su propio aprendizaje, promoviendo ambientes de aprendizaje empoderados en los que tienen la libertad y el estímulo para desarrollarse de manera integral y autónoma.

2.5.2. Método Aucouturier

Este método creado por Bernard Aucouturier, está “centrada en la persona y la base psicológica de expresividad del inconsciente por la vía motriz” (Bada, 2023, p. 32).

“tiene como objetivo general acompañar y apoyar el desarrollo del niño, haciendo prevención y detección temprana de posibles alteraciones de la estructura y de la dinámica afectiva, motriz, cognitiva y relacional. Entendiendo al sujeto en la integración de las dimensiones cognitivas, motrices y afectivas; como un ser de globalidad” (Bada, 2023, p. 32).

Este método tiene un enfoque sumamente valioso e importante que prioriza y se centra en la maduración integral y completa del niño. Esto se realiza a través de la vía sensoriomotora, es decir, del movimiento y las sensaciones que el niño experimenta y procesa. Este enfoque parte de la idea y el entendimiento de que existe una etapa crítica en el desarrollo infantil en la que el niño forma su pensamiento. Este pensamiento no es únicamente de tipo “intelectual”, sino que también abarca su pensamiento “afectivo” a

partir de sus experiencias de movimiento y de la interacción con su propio cuerpo. Este período de tiempo es absolutamente esencial para la constitución de su personalidad y de su psiquismo (MINEDU, 2009).

El Método Aucouturier es un enfoque pedagógico que fomenta la autonomía infantil a través de la implementación de técnicas como la psicomotricidad vivenciada. Esta estrategia incluye aspectos esenciales como la exploración corporal que permite a los niños conocer y reconocer su propio cuerpo, las actividades de decisión que promueven la capacidad de elegir y decidir, los juegos simbólicos que fomentan la imaginación y la creatividad, y la expresión creativa que potencia la capacidad de comunicarse a través de diferentes medios. Estas actividades se adaptan a las necesidades, capacidades y ritmo de cada niño, ayudándole a fortalecer su pensamiento crítico, confianza y autoestima. El objetivo es permitir su desarrollo autónomo y, a la vez, integral, respetando sus procesos individuales y fomentando su interés y curiosidad natural. Todo esto se lleva a cabo en espacios educativos preparados y equipados para facilitar la movilidad, la experimentación y la seguridad de los niños, permitiéndoles explorar y aprender a su propio ritmo y de acuerdo a sus intereses (Miraflores y Rojas, 2023).

2.5.3. Pedagogía Pikler

La Pedagogía Pikler, ofrece una perspectiva enriquecedora sobre el desarrollo de la autonomía en los niños. Esta perspectiva considera la autonomía no solo como un hito en el crecimiento y desarrollo infantil, sino como un aspecto fundamental y esencial que constituye un derecho en sí mismo. Según esta perspectiva, la autonomía no debe ser vista como una imposición o un objetivo a alcanzar a toda costa, sino como un proceso natural que se fomenta y se respeta, respetando siempre el ritmo individual de cada niño (Pincheira, 2024).

Según Herrán (2013, como se citó en Mena, 2021), esta pedagogía se basa en varios principios fundamentales. En primer lugar, valora y enfatiza la estabilidad en las relaciones afectivas privilegiadas entre el adulto y el niño. Este principio sostiene que las relaciones sólidas y positivas son cruciales para el desarrollo emocional y social del niño. En segundo lugar, se promueve y valora la autonomía en el movimiento y en la actividad infantil. Este principio defiende que los niños deben tener la libertad de explorar y moverse por su cuenta. Esta autonomía es esencial para el desarrollo de su independencia

y habilidades motoras. El tercer principio enfatiza la necesidad de ayudar al niño a tomar conciencia de sí mismo y de su entorno, siempre en función de su nivel de desarrollo. Esto significa que los adultos deben guiar y apoyar a los niños a medida que comienzan a entender su identidad y su lugar en el mundo. Finalmente, se destaca la importancia de un buen estado de salud, que es el resultado de la correcta aplicación de los principios anteriores. Este principio sostiene que mantener un estado de salud óptimo es crucial para el bienestar general y el desarrollo del niño.

Este principio está relacionado con la autonomía, porque no solo reconoce, sino que también valora la capacidad innata que posee cada niño para autorregularse. Sostiene además que el niño tiene la habilidad innata para tomar decisiones informadas y conscientes sobre su propio desarrollo motor y físico. No obstante, es importante aclarar que esto no significa que el niño “tome decisiones” sobre su desarrollo motor y físico de la misma forma que lo haría un adulto. En lugar de eso, este principio se refiere a la capacidad innata que tienen los niños de explorar y moverse de acuerdo a sus propias necesidades, intereses y capacidades.

CAPÍTULO III:

EL JUEGO LIBRE Y DESARROLLO DE LA AUTONOMÍA

En este capítulo, describimos la manera en que el juego libre, con su naturaleza sin restricciones, facilita una variedad de componentes esenciales para el desarrollo de la autonomía. Algunos de estos componentes incluyen la toma de decisiones independientes, la exploración personal y el desarrollo de habilidades sociales. Esto con la finalidad de profundizar en nuestro entendimiento sobre la influencia del juego libre en el desarrollo de la autonomía de los niños y niñas de tres años. Lo cual es precisamente el objetivo principal de nuestra investigación.

3.1. Influencia del juego libre en el desarrollo de la autonomía en los niños y niñas de tres años.

El juego libre tal como indica Maldonado y Cuadrado (2023), contribuye al desarrollo de la autonomía, en los niños de varias maneras. Primero, el juego libre brinda a los niños la oportunidad de tomar decisiones. Les permite decidir con total libertad cómo quieren involucrarse en el juego, qué roles quieren asumir y cómo desean interactuar con sus compañeros. Es decir, los desafía a tomar decisiones basadas en sus propios intereses y habilidades. Al tener la libertad de tomar estas decisiones dentro del marco del juego, los niños aprenden a confiar en sus propias habilidades para tomar decisiones y a asumir la responsabilidad de las elecciones que hacen. Este proceso promueve de manera significativa al desarrollo de su autonomía. Segundo, el juego libre, permite que los niños no solo se diviertan, sino que también desarrollen una confianza en sí mismos y en sus habilidades para enfrentar y superar desafíos, y resolver problemas de manera efectiva. A medida que se sumergen en el juego, experimentan tanto el éxito como el fracaso. Cada victoria y cada derrota dentro del entorno del juego les enseña a confiar en su capacidad para enfrentar y superar nuevos desafíos en su vida diaria. Esta experiencia tiene un impacto significativo en su desarrollo emocional, proporcionándoles la confianza y la seguridad necesarias para desarrollar una sensación de autonomía.

En el mismo sentido UNICEF (2018), resalta que el juego libre, contribuye al desarrollo de las competencias sociales, emocionales y de afrontamiento que son rasgos fundamentales para la autonomía en los niños. La razón de esto se encuentra en la naturaleza misma del juego libre. A diferencia del juego regido por reglas estrictas o estructuras predefinidas, el juego libre ofrece a los niños la libertad de elegir cómo y qué quieren jugar. Esto promueve la toma de decisiones, la autoexpresión y la resolución de problemas.

De la misma manera, Chateau (1958, como se citó en Gallardo y Gallardo, 2018) establece en su “teoría del juego como instrumento de afirmación del yo”, una interesante perspectiva que sostiene que el niño, se desarrolla a través del juego. En otras palabras, el niño busca en el juego una especie de prueba o desafío que le permita afirmar su yo, es decir, su personalidad individual. Al respecto, cabe destacar que, la afirmación del yo está vinculada con el desarrollo de la identidad personal, el autoconcepto y la responsabilidad individual. Este proceso implica que el niño empieza a comprender quién es y cómo se percibe a sí mismo, lo que conforma su autoconcepto. Conforme el niño explora su afirmación del yo, comienza a asumir la responsabilidad por sus conductas, lo que es un paso crucial para el desarrollo de la responsabilidad individual. Estos aspectos son esenciales para el desarrollo de la autonomía. De este modo, según la teoría de Chateau, el juego desempeña un papel crucial en el desarrollo del niño, ya que no solo causa efecto en la personalidad del niño, sino que también tiene influencia en si el niño será autónomo o no.

Por su parte, Delgado (2011), sostiene que el juego es “una vía de descubrimiento del entorno y de uno mismo, de nuestros límites y deseos. Además, el juego es una forma de expresión emocional que permite al niño expresar libremente lo que siente y lo que piensa” (p. 7). Estos elementos, la autoexploración y la expresión emocional sin restricciones, son fundamentales en el desarrollo de la autonomía en los niños. Esto se debe a que el primer aspecto permite a los niños tener una mayor comprensión de sí mismos y de sus capacidades. El segundo fomenta el desarrollo de habilidades para identificar, comprender y manejar sus emociones.

Asimismo, el MINEDU (2019), menciona que el juego libre en los niños, fomenta el desarrollo de habilidades como la cooperación, interacción con otros, negociación, resolución de conflictos y expresar emociones. En base a esto, consideramos que la

adquisición de estas habilidades a través del juego es esencial para la formación emocional de los niños. Estas habilidades les permiten comprender y regular sus propias emociones, así como a respetar y reconocer las emociones y perspectivas de los demás. Este proceso de aprendizaje y descubrimiento emocional contribuye de manera significativa al desarrollo de una identidad individual sólida. Además de esto, ayuda a los niños a ganar una mayor confianza en sí mismos, lo que a su vez fortalece y fomenta su autonomía.

3.2. Juego libre en los sectores del aula como promotor de la autonomía en los niños y niñas

Los sectores de juego libre en las aulas de educación inicial del Perú, son espacios equipados con una amplia variedad de materiales, que fomentan y permiten a los niños jugar, explorar y experimentar a su propio ritmo. Una característica fundamental de estos espacios es que promueven el juego libre y seguro de los niños. Esto se logra proporcionando un ambiente en el aula u otro espacio adecuado, despejado de muebles u otros elementos que podrían interferir con el desarrollo del juego de los niños. De acuerdo con el currículo educativo, se establece que los niños deben dedicar al menos 60 minutos diarios a este espacio, el cual debe ser utilizado exclusivamente para el juego libre. Este período de tiempo debe ser prioritario y no debe ser utilizado para ninguna otra actividad.

El momento adecuado para realizar la hora de juego libre es una decisión que recae sobre cada docente, aunque generalmente se considera que las primeras horas de la mañana son las más recomendables. Más allá de la hora específica del día que se elija, lo más importante es que se respeten y valoren los 60 minutos dedicados a esta actividad todos los días, a la misma hora.

Es importante que los materiales presentes en estos espacios estén organizados y dispuestos por temas concretos como hogar, construcción, biblioteca, arte, entre otros. Este factor distintivo hace que estos espacios sean especiales, ya que son áreas donde los materiales pueden ser colocados sin ninguna restricción. En otras palabras, tiene la libertad de ubicar cualquier tipo de material en estos espacios, independientemente según su tamaño, forma o peso. Esta libertad de elección permite a los niños explorar de manera autónoma, lo que, a su vez, les ayuda a desarrollar intereses particulares. Es esencial que los materiales estén a una altura que sea accesible para los niños y que su ubicación

fomente la facilidad de acceso. Esto no solo fomenta su independencia, sino que también promueve su autonomía durante el juego.

Los sectores que usualmente se disponen en estos espacios son:

- Área del hogar: Aquí, los niños imitan la vida en la cocina/comedor y el dormitorio. Asumen roles familiares y realizan actividades como cocinar o resolver conflictos. Este juego de roles promueve el desarrollo socioemocional y el lenguaje. Esta dispuesto de juguetes como muñecas, utensilios de cocina, camas, telas, una cocinita y accesorios que reflejan las características culturales de la región.
- Área de construcción: Aquí, los niños pueden construir diversas estructuras, como puentes, casas y castillos, que a menudo usan para su juego imaginativo. Usualmente cuenta con bloques de madera, cubos, cuerdas, tubos de PVC, piedritas, entre otros materiales.
- Área de dramatización: Aquí, los niños asumen roles y dramatizan situaciones, desarrollando su función simbólica. Este espacio es versátil, porque puede ser transformado en hogar, tienda, farmacia, peluquería, etc. Los niños se convierten en actores, representando personajes. Los materiales que incluyen son, teatrín para títeres, disfraces, accesorios y mantas.
- Área de biblioteca: Esta sección es vital para el desarrollo de habilidades comunicativas y el plan lector. Cuenta con muebles para textos de niños, docentes y también para padres de familia. Cuenta además con papeles y colores para dibujar libremente.
- Área de juegos tranquilos: Es un espacio en el que los niños pueden jugar juegos de mesa como, rompecabezas, dominó de animales, bloques lógicos, juegos de desarrollo matemático, entre otros.

La secuencia o metodología que se sigue en los sectores de juego libre es la siguiente: se realiza todos los días durante 60 minutos como una parte de la rutina educativa. Se lleva a cabo ya sea en el aula o en espacios abiertos al aire libre, dependiendo del tipo de actividad. Antes de comenzar, los niños y la docente dialogan sobre los detalles del juego y establecen los acuerdos de convivencia, lo que fomenta un ambiente de respeto y entendimiento mutuo. Los niños tienen la libertad de elegir libremente con qué y con quién desean jugar, lo que promueve su autonomía y capacidad

de toma de decisiones. Una vez que se han instalado en su actividad de elección, tienen la oportunidad de desarrollar sus ideas y roles, estimulando su creatividad y habilidades de resolución de problemas. El juego concluye con un aviso anticipado, seguido de la ordenación y limpieza del aula, lo que enseña la importancia del orden y la responsabilidad. Posteriormente, se realiza una sesión de intercambio de experiencias, donde los niños pueden compartir lo que han aprendido o disfrutado. Ocasionalmente, se les ofrece la oportunidad de representar su juego a través de actividades de arte, lo que añade una dimensión adicional a su aprendizaje. En general, esta actividad estimula su imaginación, habilidades sociales y emocionales, y crea experiencias de aprendizaje enriquecedoras.

Todos los sectores de juego libre tienen como objetivo primordial la promoción y fomento del desarrollo integral de los niños. Los juegos que desarrollan en estos sectores no sólo son divertidos, sino que también están diseñadas para estimular el crecimiento físico, cognitivo y socioemocional.

Tal como indica el MINEDU (2009) estos sectores que fortalecen las habilidades cognitivas, emocionales, sociales y físicas. El juego es una actividad esencial en el desarrollo de los niños. Es una forma natural de aprender, explorar y expresar sus emociones. A través del juego, los niños desarrollan sus habilidades físicas, cognitivas y sociales. También aprenden a resolver problemas, a tomar decisiones y a cooperar con los demás.

Si bien estos espacios cuentan con materiales y juguetes que pueden ser o no ser estructurados, la idea principal detrás de estos espacios es proporcionar un entorno en el que los niños tengan la completa libertad de elegir cómo quieren jugar y con qué materiales desean hacerlo. Esto convierte el juego realizado en estos lugares en una experiencia totalmente libre y sin restricciones. Aunque el adulto es quien proporciona los materiales, no interviene en el proceso del juego, dejando así que los niños exploren, experimenten y se diviertan de la manera que ellos elijan. Y esta es la esencia del juego libre: permitir que los niños tengan el control de su propia experiencia de juego.

Al respecto Figueroa et al. (2019), sostiene que el juego en estos sectores favorece el desarrollo de la autonomía porque fomenta que el niño se inicie en la “toma de decisiones”. Esta experiencia de tomar decisiones por sí mismos ayuda a los niños a

desarrollar habilidades de autodeterminación y a ganar confianza en su capacidad para elegir acciones que afecten su propio juego y experiencia. Al enfrentarse a diferentes opciones y experimentar las consecuencias de sus decisiones, aprenden a evaluar situaciones y considerar diversas alternativas. Esto establece las bases para un mayor desarrollo de su autonomía a medida que crecen.

El juego libre en el nivel inicial no es solamente es una actividad recreativa para los niños, sino un componente esencial y fundamental para su desarrollo integral. En estos espacios de juego libre, los niños no solo se divierten y disfrutan, sino que además tienen la oportunidad de explorar sus propias capacidades y potencialidades, aprenden a resolver problemas de manera creativa y desarrollan habilidades sociales cruciales que serán útiles en su vida diaria. Este tipo de juego es un recordatorio poderoso y concreto de que el aprendizaje y el crecimiento más profundo y significativos a menudo ocurren cuando se les da a los niños el espacio y la libertad para explorar, para crear y para ser ellos mismos sin juicios ni restricciones.

3.3. Rol del adulto durante el juego libre de los niños

A cerca del rol del adulto en el contexto del juego libre, el MINEDU (2012), sostiene que la participación del adulto debe ser indirecta, pero fundamental. Esto significa que la tarea del adulto no se centra en dirigir el juego, sino en facilitararlo. Para lograr esto, el adulto puede preparar el ambiente de juego, ubicando y seleccionando materiales que sean apropiados y estimulantes para el niño. Además, debe asegurar que los espacios de juego sean seguros y adecuados para la actividad. El adulto también tiene el importante rol de brindar acompañamiento efectivo, estando presente y disponible para el niño en los momentos que este lo requiera. Asimismo, se espera que el adulto observe activamente el juego del niño, lo cual implica prestar atención a cómo se desarrolla el juego, cuáles son los intereses y motivaciones del niño y cuáles son los proyectos de acción que este está explorando. Al observar el juego, el adulto tiene la oportunidad de identificar los aprendizajes que el niño está ejercitando, lo que puede ser valioso para entender su desarrollo y planificar futuras actividades de juego.

Por su parte Lester y Russell (2011), enfatizan el papel crucial que tiene el adulto en el contexto del juego libre de los niños. Según ellos, el rol del adulto en el juego libre

debe ser el de promover y proteger las condiciones necesarias para que el juego pueda desarrollarse de forma óptima. Estas condiciones deben permitir la suficiente flexibilidad e imprevisibilidad, a la vez de garantizar un entorno seguro para que los niños puedan jugar de manera libre y espontánea. Es fundamental que los niños puedan explorar, experimentar y descubrir por sí mismos a través del juego, lo que requiere un equilibrio entre la libertad y la seguridad. Indican además que, es importante que los adultos no planifiquen o busquen otros objetivos ajenos al propio juego.

Lo anterior deja en evidencia que el papel que debe adoptar el adulto, ya sea en calidad de educador o de padre, durante la actividad de juego libre del niño es uno de intervención indirecta. En otras palabras, el adulto debe estar presente para garantizar la seguridad y bienestar del niño, pero al mismo tiempo, permitirle explorar, experimentar y aprender de manera independiente. Este equilibrio entre la supervisión y la independencia es fundamental para su desarrollo. Al permitir que los niños asuman la responsabilidad de su propio juego, dándoles la libertad de tomar decisiones acerca de cómo quieren interactuar con su entorno, los adultos están cultivando en ellos un sentido de independencia y empoderamiento en los niños, lo que contribuye significativamente al desarrollo de su autonomía.

CONCLUSIONES

En la presente monografía, hemos abordado de qué manera el juego libre, fomenta el desarrollo de la autonomía en los niños y niñas de tres años. Hemos llevado a cabo esta investigación a través de la revisión exhaustiva de diversos estudios académicos relacionados a este tema. Y es así que, en este proceso de búsqueda y análisis, hemos encontrado que el juego libre, proporciona una valiosa oportunidad para que los niños exploren y descubran sus propios intereses y capacidades de manera independiente. Esta exploración autónoma no solo les permite aprender a su propio ritmo, sino que también fortalece su autoconfianza y desarrolla habilidades para la resolución de problemas desde una edad temprana. Este proceso de aprendizaje y desarrollo personal se traduce en el desarrollo de su autonomía. Al permitirles jugar libremente, el niño descubre habilidades necesarias para gestionar emociones, tomar decisiones y enfrentar desafíos de manera efectiva a medida que crecen. El fomento del juego libre en entornos educativos y familiares no es simplemente una actividad para pasar el tiempo y que no solo apoya el desarrollo integral y el bienestar de los niños, sino que también sienta las bases para un aprendizaje continuo y una autoestima positiva a lo largo de sus vidas. Por lo tanto, es esencial reconocer y promover la relevancia del juego libre en la formación de niños autónomos y seguros de sí mismos.

REFERENCIAS

- Aparicio Roa, D. B. (2001). La Importancia del juego en el proceso enseñanza aprendizaje desde Piaget. *Rastros Rostros*, 4(7).
- Bada Laura, W. (2023). El método Aucouturier en el desarrollo socio afectivo niños de 5 años. *Revista Identidad*, 9(2), 30-38.
- Craig, G., y Baucum, D. (2009). *Desarrollo psicológico*. Pearson Educación.
- De Luca, C. (2009). Implicaciones de la formación en la autonomía del estudiante universitario. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 7(2), 901-922.
- Delgado Linares, I. (2011). *El juego infantil y su metodología*. Ediciones Paraninfo, SA.
- Espinoza Freir, E. E. (2022). El método Montessori en la enseñanza básica. *Revista Conrado*, 18(85), 191-197.
- Figuroa Chambergo, Y. V., y Figuroa Chambergo, M. C. (2019). Juego libre es los sectores para promover autonomía en niños de cuatro años. *Revista de Investigación y Cultura*, 8(3), 17-27.
- Gallardo López, J. A., y Gallardo Vázquez, P. (s.f.). Teorías sobre el juego y su importancia como recurso educativo para el desarrollo integral infantil. *Revista Educativa Hekademos* (24), 41-51.
- Garrido Rojas, L. (2006). Apego, emoción y regulación emocional. Implicaciones para la salud. *Revista Latinoamerica de Psicología*, 38(3), 493-507.
- Gómez Herrera, J. T., y Covarrubias Terán, M. A. (2020). Zona de Desarrollo Próxim: características del guía, del aprendiz y de los procesos psicologicos superiores potencializados. *Revista EDUCAmazonía*, 25(2), 462-490.
- González Villavicencio, J. L., Vele Caymayo, D. M., Tapia Brito, D. Y., y Salgado Oviedo, P. B. (2022). El juego simbólico como estrategia para el desarrollo psicomotriz de los niños. *Polo del Conocimiento*, 7(67), 1815-1825.
- Lester, S., y Russell, W. (2011). *El derecho de los niños y las niñas a jugar: analisis de la importancia del juego en las vidas de niños y niñas de todo el mundo*. Bernard van Leer Foundation.
- Lip Licham, C. A. (2021). Desarrollando la autonomía en los niños a través del juego didáctico. *Revista Científica Ecociencia*, 9(1), 30-46.
- Maldonado Cruz, M., y Cuadrado Vaca, J. G. (2023). El juego y su importancia en el desarrollo de la autonomía en estudiantes de educación inicial. *Revista Interdisciplinaria de Humanidades, Educación, Ciencia y Tecnología*, 9(1), 719-731. <https://doi.org/DOI 10.35381/cm.v9i1.1095>

- Mazo Álvarez, H. M. (2012). La autonomía: principio ético contemporáneo. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 3(1), 115-132.
- Meece, J. (2000). *Desarrollo del niño y del adolescente*. Mc Graw Hill.
- Mena Bastías, C. P., Flores Lueg, C. B., Arteaga González, P. E., Saldaña Espinoza, D., y Navarrete Troncoso, E. L. (2021). Juego en la primera infancia: aproximación al significado otorgado por educadores de párvulos. *Cuadernos de Investigación Educativa*, 12(1).
<https://doi.org/https://doi.org/10.18861/cied.2021.12.1.3063>
- MINEDU. (2009). *La hora del juego libre en los sectores. Guía para educadores de servicios educativos de niños y niñas menores de 6 años*.
- MINEDU. (2012). *Favoreciendo la actividad autónoma y el juego libre para los niños y niñas de 0 a 3 años*.
- MINEDU. (2019). *El juego simbólico en la hora del juego libre en los sectores*.
- MINEDU. (2021). *Desarrollo de la autonomía de las y los estudiantes*.
- Miraflores Gómez, E., y Rojas Vidaurre, I. (2023). La psicomotricidad vivenciada de Aucouturier como mejora del retraso madurativo motor en niños de 4 años. *Retos* (50), 737-745.
- Moreira Mero, K. M., Marin Llaver, L. R., y Vera Viteri, L. (2021). La educación de la autonomía en niños y niñas del subnivel inicial 2 de la escuela Gabriela Mistrel. *Polo del Conocimiento*, 6(8), 135-153.
<https://doi.org/0.23857/pc.v6i5.2734>
- Muñoz Gómez, C., y Sandes Pérez, J. (2020). *Identidad y Autonomía*.
- Navarrete Ramírez, R. A., Tamayo Mero, A. I., Guzmán Rugel, M. B., & Pacheco Silva, M. G. (2021). Impacto de la psicología Piagetana en la educación de la matemática en estudiantes educación básica superior. *Revista Universidad y Sociedad*, 13(6), 598-608.
- Papalia, D. E., Wendkos Olds, S., y Duskin Feldman, R. (2009). *Psicología del desarrollo. De la infancia a la adolescencia*. McGraw Hill.
- Peñafiel, M. P., Piñas, M. B., Cadena, M. E., y Román, J. V. (2023). Teoría del Apego en el desarrollo de la autonomía en los niños de Inicial II. *Polo del Conocimiento*, 8(3), 640-648. <https://doi.org/10.23857/pc.v8i3>
- Peñalver, M., y Encarnacion, M. (2014). *El juego infantil y su metodología*. Macmillan.
- Pincheira Soto, M. J. (2024). Rol del adulto en el desarrollo de la autonomía. *Revista de Inclusión Educativa y Diversidad*, 2(1), 45-65.
- Ponce, M. C. (2014). *Juego, libertad y educación*. Ediciones de la Junji. Obtenido de [https://bibliotecadigital.mineduc.cl/bitstream/handle/20.500.12365/16958/Cuaderno-3-reimpresi%
c3%b3n.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://bibliotecadigital.mineduc.cl/bitstream/handle/20.500.12365/16958/Cuaderno-3-reimpresi%c3%b3n.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

- Robles Martínez, B. (2008). La infancia y la niñez en el sentido de identidad. Comentarios en torno a las etapas de la vida de Erik Erikson. *Revista Mexicana de Pediatría*, 75(1), 29-34.
- Solís García, P. (2018). La importancia del juego y sus beneficios en las áreas de desarrollo infantil. *Voces de la educación*, 4(7), 44-51.
- The LEGO Foundation. (2017). *Aprendizaje a través del juego: Nuestra definición*.
- UNICEF. (2018). *Aprendizaje a través del juego*.
- Valarezo Encalada, C. M., Celi Rojas, S. Z., Rodríguez Guerrero, D. B., y Sánchez Gahona, V. C. (2020). Caracterización general y evolución de la personalidad en la primera infancia. *Horizontes Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 4(16), 469-482.